

ANTÓNIA MARGARIDA DE CASTELO BRANCO
(1652-1717): UNA AUTORA PORTUGUESA
OLVIDADA Y SU EXTRAORDINARIA *FIEL*
E VERDADEYRA RELAÇÃO

ANTÓNIA MARGARIDA DE CASTELO BRANCO
(1652-1717): THE FORGOTTEN PORTUGUESE
AUTHOR AND HER EXTRAORDINARY *FIEL*
E VERDADEYRA RELAÇÃO

Joanna PARTYKA
Academia Polaca de Ciencias

Resumen: Antónia Margarida de Castelo Branco (1652-1717), una portuguesa, renunció a la vida secular y entró, ya casada, en un convento. Durante su vida matrimonial Antónia tuvo que soportar varios tipos de malos tratos, violencia y persecuciones por parte de su marido, algunas de carácter verdaderamente despiadado y sádico. Finalmente decidió escapar al convento, donde esperó el divorcio. Gran parte de la obra de Antónia Margarida, escrita por orden de su confesor, está dedicada a la vida conventual, pero al menos cinco capítulos se centran en los asuntos familiares. De acuerdo con el espíritu de la época Antónia Margarida afirma en su autobiografía, y lo repite varias veces, que todas las humillaciones impuestas por el marido vienen de Dios, como una forma de revelación del Altísimo. *Fiel e Verdadeyra Relação* de Antónia Margarida de Castelo Branco tiene características de autobiografía mística. Fue publicada por primera vez en 1984. La autora sigue siendo prácticamente desconocida en su país, su detallada e interesante autobiografía (más de 500 páginas), no ha sido estudiada en el ámbito europeo, ya que no había traducida en otros idiomas.

Palabras clave: Antónia Margarida de Castelo Branco, autobiografía mística, literatura conventual

Abstract: A Portuguese, Antónia Margarida de Castelo Branco (1652-1717), already married renounced secular life and entered a

convent. During her married life Antónia had to endure various types of mistreatment, domestic violence and abuse on the part of her husband, some of a truly ruthless and sadistic character. Finally, she decided to escape to the convent, where she was waiting for a divorce. Much of Antónia Margarida's work, written by order of her confessor, is dedicated to convent life, but at least five chapters focus on family matters. Antónia Margarida affirms in her autobiography, and repeats it several times, that all the humiliations imposed by the husband come from God, as a form of revelation of the Most High. *Fiel e Verdadeyra Relação* (Faithful and True Story) of Antónia Margarida de Castelo Branco has mystical autobiography characteristics. It was first published in 1984. The author is still practically unknown in her country, her detailed and interesting autobiography (more than 500 pages), has not been studied in other countries, since it had not been translated in other languages.

Key words: Antónia Margarida de Castelo Branco, mystical autobiography, monastic literature

Antónia Margarida de Castelo Branco, una portuguesa, renunció a la vida secular y entró, ya casada, en un convento. El convento al principio le sirvió como “aparcamiento” temporal¹, pero con el tiempo llegó a convertirse en su casa. Antónia escribió su autobiografía mística por orden de su confesor. Gran parte de la obra está dedicada a la vida conventual, pero al menos cinco capítulos se centran en los asuntos familiares (Partyka, 2012: 86-87).

Antónia Margarida de Castelo Branco nació en 1652 en una familia noble y bastante rica. A la edad de 18 años fue obligada por su madre ya viuda a casarse con Brás Teles de Meneses e Faro, un hombre de una personalidad atroz. Antes Antónia rechazó dos veces una propuesta de matrimonio: con el hermano de su madre y con su primo. Dos años después nació su único

¹ Mariló Vigil en el artículo *Conformismo y rebeldía en los conventos femeninos de los siglos XVI y XVII* escribe: “hemos de tener en cuenta que [los conventos] en parte eran centros de vida religiosa, en parte guarderías de niñas pequeñas, internados de señoritas, locales para las sin-casar, refugios de viudas, residencia de ancianas, hostales... Eran como aparcamientos de mujeres” (Vigil, 1991: 170).

hijo, Brás Manuel. Durante los cinco años de vida matrimonial Antónia tuvo que soportar varios tipos de malos tratos, violencia y persecuciones por parte de su marido, algunas de carácter verdaderamente despiadado y sádico. Finalmente decidió escapar al Convento de Santos, donde esperó el divorcio. Un papel importante en la toma de la decisión lo desempeñó su confesor Fray António das Chagas, quien en algún momento escribió una carta al marido de Antónia, pidiéndole que le diera permiso a su mujer para hacerse religiosa en el convento de la Madre de Deus en Lisboa. Cuando llegó al convento la sentencia de divorcio perpetuo en 1679, Antónia ya estaba allí como novicia (aquel año cumplió los 27 de edad). Un año más tarde profesó con el nombre de Sor Clara de Santíssimo Sacramento. En su testamento, que se ha conservado hasta nuestros días, podemos leer que Antónia tuvo vocación religiosa desde la niñez. Vivió en el mismo monasterio hasta su muerte que se produjo en 1717.

El marido de Antónia era dominante, brutal, celoso, derrochador, famoso por sus escandalosas aventuras. De acuerdo con el espíritu de la época Antónia Margarida afirma en su autobiografía, y lo repite varias veces, que todas las humillaciones impuestas por el marido vienen de Dios, como una forma de revelación del Altísimo. Así veía a su marido: como el instrumento activo en las manos de Dios. Merece la pena subrayar que la práctica moral del siglo XVII no permitía ningún otro tipo de consideraciones, a la mujer no le quedaba ninguna otra alternativa. Hoy nos resulta increíble que Antónia pudiera soportar todas estas persecuciones y nos extraña su punto de vista al interpretarlas. He aquí un fragmento de sus anotaciones:

En el Día de Concepción de Nuestra Señora Dios me dio otro hijo de belleza excepcional que vivió solo ocho días. *Para aliviar esta pena mía* el padre de la criatura me obligó que fuera yo la que preparara la cajita en la que iba a ser enterrado, lo cual fue para mí un golpe muy penoso. Yo admiraba mucho el ingenio tan grande con el que él respondía a las señales que Dios le mandaba para mortificarme y ¡cómo lo sabía hacer! (Castelo Branco, [1984]: 115).

En su testamento Antónia explica así su decisión de ir al claustro:

[...] Y porque a Dios no le plugo que este matrimonio durase entre nosotros hasta el fin de nuestras vidas, permitiendo por sus ocultos designios y mis pecados que él [mi marido] me diese un tratamiento diferente de aquel que el mismo Señor manda que exista entre los bien-casados [...], me recogí en el monasterio de Santos decidida a ser religiosa. (Castelo Branco, [1984]: 21-22).

Escribió João Palma-Ferreira, editor de la *Autobiografía* de Antónia Margarida:

Como símbolo de la condición femenina, en los tiempos de sometimiento de la mujer y en consideración a los imperativos atávicos de la sociedad dominada por el instinto de posesión y poder de los hombres, Antónia Margarida podría ser [...] el arquetipo de religiosa que ingresa al claustro debido a su frustración total en la vida doméstica, cívica y social (Palma-Ferreira, 1984: 40).

La detallada autobiografía de Antónia Margarida (más de 500 páginas) abarca los años de su vida, es decir 1652-1717. El título original es: *Fiel e Verdadeyra Relação Que Dá dos Sucessos de Sua Vida a Creatura Mais Ingrata a Seu Creador por Obediencia de Seus Padres Espirituaes e Novamente Tornada a Escrever por Hum Sucesso na Era de 1685 Annos*.

Octavio Paz analizando la obra mística de Juana Inez de la Cruz dice, que para entender el punto de vista con el que la religiosa cuenta la vida secular pasada, hay que señalar que la renuncia al mundo no significa la renuncia a la palabra, sino un cambio de rumbo; la historia, con toda la acción humana, se abre al otro mundo y por lo tanto adquiere una nueva fertilidad. La propia mística no funciona fuera de este mundo, pero coloca la vida personal en la historia sagrada (Paz, 1957: 43).

En el primer capítulo Antónia cuenta, que su padre la amaba mucho, pero la atormentaba y martirizaba, igual que las criadas, que no le daban de comer, no le permitían dormir tranquilamente, la pinchaban con alfileres. El padre siempre la criticaba. Antónia nació como una niña débil y enfermiza. Con el nacimiento de su hermano, dos años más joven, los padres centraron todo su amor en él. Ella estaba muy celosa. En estos

primeros recuerdos Antónia no escribe casi nada sobre su madre, se supone que la madre estaba totalmente subordinada al padre. Antónia se sentía incomprendida por su madre, aunque, dice, la madre la amaba mucho, pero era “imprudente y no se preocupaba mucho por su corta edad”. Cuando Antónia tenía onze años, Dios finalmente le dio la mejor salud para que pudiera sobrevivir todos los malos tratos por parte de la familia. Como era una niña y muy débil, a sus padres no les importaba su educación. Pero Dios la premió dándole el buen conocimiento de las cosas. De jovencita, cuenta la autora, en lugar de amar a Dios cayó en la vanidad, leyendo en secreto novelas y comedias. Una vez encontró en el mercado *La leyenda dorada* de Santiago de la Vorágine (Jacob de Voragine), abrió el libro por una página al azar y dio con la vida de Santa Clara y después de Santa Teresa. Lo interpretó como una señal de Dios. Antes de este hecho no era muy religiosa. Su madre la obligaba a orar regularmente, pero Antónia lo hacía forzada y no por necesidad propia. Sus padres, en particular el padre, siempre la imaginaban en un convento. Pero Antónia no sentía vocación y no entendía por qué el mundo quería para ella algo distinto de lo que ella quería. La primera vez que tuvo contacto con las monjas fue en su casa materna porque los padres mantuvieron contactos con los capuchinos franceses. Una superiora del convento de las clarisas intentó convencerla de que ingresara en la Orden. Antónia tenía en aquel entonces doce años. Es de suponer que no quiso hacerse monja de clausura sin antes saborear la vida. Sin embargo, la vida le trajo muchas preocupaciones y temores.

Se casó con dieciocho años. El marido la humillaba, la maldecía, la maltrataba. La encerró con llave en una habitación, la acusó de adulterio, la llamó loca. La intimidaba, poniéndole la espada en la garganta o en el pecho, amenazándola de muerte. Todos estos ataques y abusos Antónia los consideró como una señal de Dios; dando al Altísimo las gracias por todas las angustias, creyó en sus planes e intenciones. Después de cinco años de la vida matrimonial Antónia comenzó a pensar en entrar en la orden terciaria. En 1675 entró en el convento de Santos. La sentencia de divorcio perpetuo se dictó en 1679, lo que la permitió seguir con la vida religiosa. Ingresó como novicia en el

Convento de la Madre de Deus en Lisboa. Profesó cuatro días más tarde, después de haber recibido el nombre de Clara del Santísimo Sacramento.

Antónia experimentó las visiones místicas antes de entrar en el convento. Imaginaba por ejemplo que Dios entraba en su cuerpo; sentía la unión mística con él. Escribe: “Hice un esfuerzo por aprender a representar a Dios dentro de mí y eran tan hermosos los movimientos de amor que sentía que me ruboricé a pesar de que hacía mucho frío; y cómo este cambio era en mí algo nuevo, sentí una gran tribulación” (Castelo Branco, [1984]: 139).

Ana Hatherly en el artículo *Tomar a palavra. Aspectos de vida da mulher na sociedade barroca* afirma que “la vida en el convento parece haber sido, en muchos casos, una mejor opción que la vida en familia, especialmente en el matrimonio, dada la arrogancia singular de muchos maridos que, abusando de los derechos [...] maltrataron e incluso mataron a sus esposas con mayor impunidad” (Hatherly, 1996: 271). Es evidente que, como subraya la autora, la vida autopunitiva y llena de sufrimiento llevó a muchas de las monjas a las experiencias místicas (Hatherly, 1996: 276). Muchas de ellas “tomaron la palabra” como autoras. Julia Lewandowska en su monografía dedicada a la autoría y la autoridad en la escritura conventual femenina de los Siglos de Oro escribe: “...pronunciar un discurso *sobre* el cuerpo –sobre el cuerpo como tema y materia literaria– y *desde* el cuerpo –desde la experiencia del cuerpo– pudo conferir a las escritoras de la Alta Edad Moderna la posibilidad del uso estratégico de su propia materialidad a la hora de buscar el reconocimiento de su autoría” (Lewandowska, 2017). Parece que la autobiografía de Antónia Margarida de Castelo Branco es un buen ejemplo de este tipo de mecanismo intelectual de la escritura femenina.

José María Pozuelo Yvancos, a la hora de analizar la autobiografía como un género literario, subraya su relación con la confesión:

[...]la nueva espiritualidad a que da origen el cristianismo, y singularmente el fenómeno de la confesión, proporcionó al examen de conciencia ante Dios un carácter a la vez sistemático

y obligatorio. El gran libro de San Agustín procede de esta exigencia dogmática: un alma genial presenta ante Dios su balance de cuentas con toda humildad, pero también con toda retórica”. En esta retórica [aquí podemos mencionar la herramienta retórica usada por Antónia Margarida - *argumentum ad experientiam* así como *argumentum ad divinam voluntatem*] se incluye el fenómeno de la apelación al otro para presentarle la verdad sobre lo que uno es, por encima de la imagen exterior o primera. Y en esa presentación hay un carácter reivindicativo de la verdad sobre uno mismo, de la propia imagen. La autobiografía dialoga siempre con un *tú* en la medida en que el autobiógrafo quiere que se haga justicia (Pozuelo Ivancos, 2006: 60).

Mientras que el ámbito privado aprisionaba a la mujer, la iglesia le daba, paradójicamente, una libertad para expresarse, para contar su sufrimiento y placer, para “reivindicar la verdad sobre sí misma”.

Parece que a veces no había otro medio de liberarse de la mirada de los padres y de los maridos que esperar el momento de estar en la iglesia. A veces el deseo de liberarse fue tan fuerte, que las mujeres se decidían a quedarse en la iglesia para el resto de su vida. A veces, forzadas por sus confesores, contaron sus historias, tanto sagradas como seculares.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Castelo Branco de, A.M. (1984). *Autobiografia 1652-1717*. En J. Palma-Ferreira (Ed.). Lisboa: Imprensa Nacional-Casa da Moeda.
- Hatherly A. (1996). Tomar a palavra. Aspectos de vida da mulher na sociedade barroca. *Revista da Faculdade de Ciências Sociais e Humanas*, (9), pp. 269-280.
- Lewandowska J. [2017]. *Escritoras monjas: autoridad y autoría en la escritura conventual femenina de los Siglos de Oro* [en prensa].
- Partyka, J. (2012). “Aparcamientos de mujeres”. Los conventos en el siglo XVII como lugar de espera. En J.L. Arráez, A. Peral Crespo (eds.), *Del instante a la eternidad: Exégesis sobre "la espera" en la escritura de mujeres* (pp. 79-92). Alicante: Universidad de Alicante.
- Paz, O. (1957). *Las peras del olmo*. México: UNAM.

- Pozuelo Ivancos, J. M. (2006). *De la autobiografía. Teoría y estilos*. Barcelona: Crítica.
- Vigil, M. (1991). Conformismo y rebeldía en los conventos femeninos de los siglos XVI y XVII. En A. Muñoz Fernández & M. del Mar Graña (ed.). *Religiosidad femenina: Expectativas y realidades (ss. VIII-XVIII)* (pp. 165-186). Madrid: AL-MUDAYNA.